

CLUBES DE LECTURA:
*ESPACIOS DE REFUGIO
Y RESISTENCIA*

TELEO

LEER ES UN PLACER

NÚMERO 32

Agosto de 2025

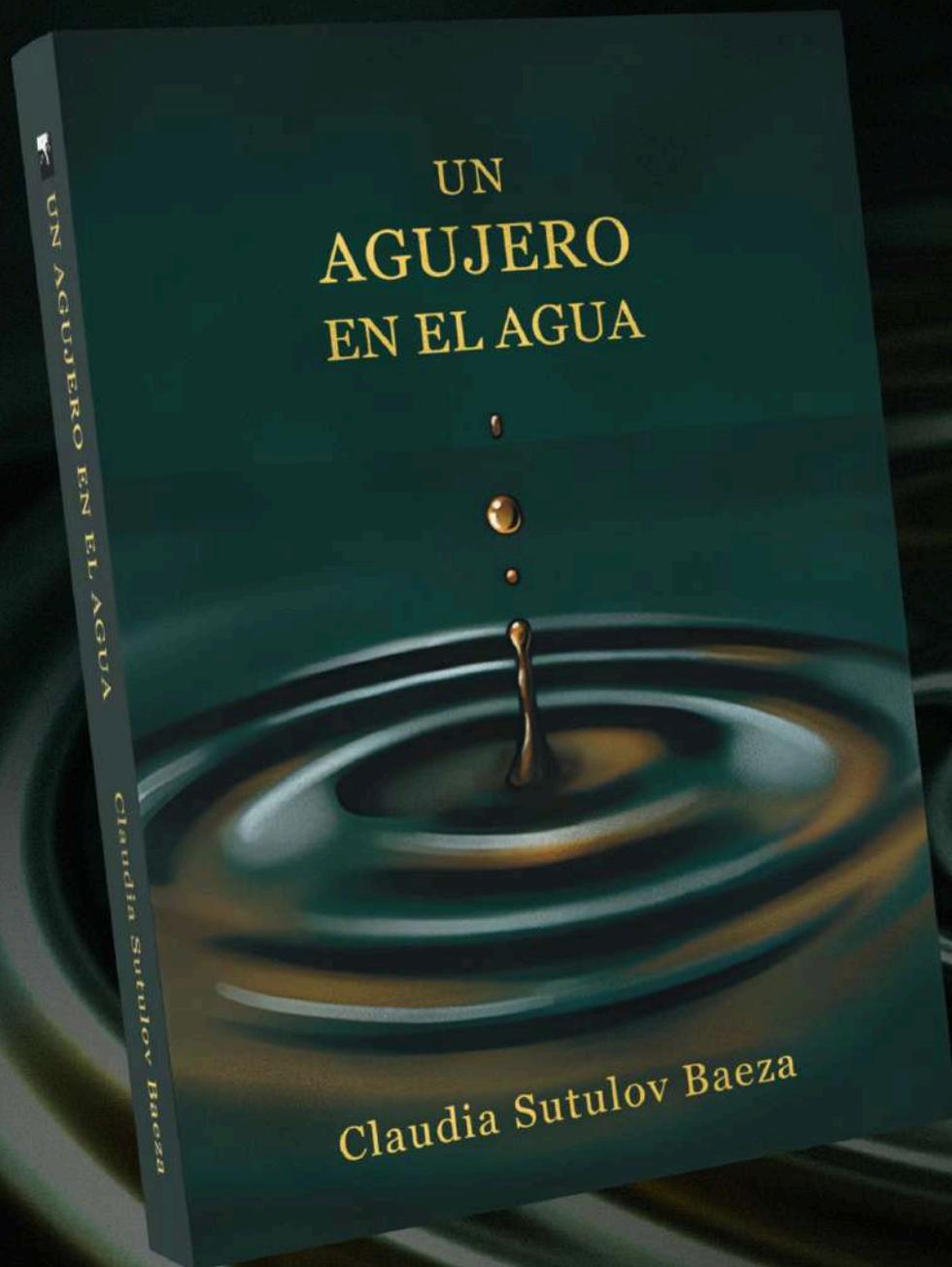
AMELIA. EL SUSURRO DE
LAS CONSTELACIONES, DE
CATALINA FUENZALIDA:
*EN BÚSQUEDA DEL
AMOR*

AZUL ELÉCTRICO,
DE AYLÉN RIVES:
*RECONOCERSE
EN EL ERROR*

PLAY AGAIN? DE DANIEL
HIDALGO:
*INSTRUCCIONES PARA
VIAJAR A LA INFANCIA*

JESÚS DIAMANTINO

EN RINCONES OSCUROS



CLAUDIA SUTULOV BAEZA

En su primer libro de cuentos, Claudia Sutulov Baeza deslumbra con historias que abordan diversas complejidades de la emocionalidad humana. Con una prosa que roza la poesía, su pluma ágil profundiza en conflictos y traumas de la infancia, en los insondables laberintos de la vida adulta y en los tormentosos caminos de las relaciones de pareja.

DISPONIBLE EN LIBRERÍAS Y EN WWW.EDICIONES DEL GATO.CL



ÍNDICE

04 - EDITORIAL

05 - POESÍA

Pamela Flores, poeta chilena.

07 - REPORTAJE

Clubes de lectura. Espacios de refugio y resistencia.
Por Lilian Flores Guerra.

16 - CÓMO HACER UNA DONACIÓN

17 - RESEÑA DE NARRATIVA

Amelia. El susurro de las constelaciones, de Catalina Fuenzalida. En búsqueda del amor. Por María de los Ángeles Cerda.

19 - RESEÑA DE POESÍA

Azul eléctrico, de Ayelén Rives. Reconocerse en el error. Por Cristina Rojas.

21 - ENTREVISTA

Jesús Diamantino: En rincones oscuros.
Por Lilian Flores Guerra.

25 - RESEÑA DE NARRATIVA

Play again? de Daniel Hidalgo. Instrucciones para viajar a la infancia. Por Pol Vareda.

27 - NARRATIVA INFANTIL

Así comienza Sofía 2. Un pequeño gran problema, de María-José Aragón.

El reportaje de esta edición lo dedicamos a los clubes de lectura, esas instancias surgidas desde las y los mismos lectores para satisfacer la necesidad de compartir, analizar y relacionarse con sus pares a partir de la palabra escrita. Grandes esperanzas surgen en quienes trabajamos para y por los libros al empaparnos con ese entusiasmo, con esa raigambre que toma la lectura en el cotidiano de personas comunes que deciden unirse y celebrar el placer de leer.

Grande es también el contraste con la otra vereda, con aquellas autoridades que fingen desconocer el valor de la literatura nacional, y en una medida insólita, más propia de períodos de oscurantismo y violencia, deciden suspender la entrega del premio literario más antiguo del país. Difícil de entender, considerando que en toda su existencia el Premio Municipal de Santiago solo suspendió su entrega entre 1973 y 1976, los años más cruentos de la dictadura militar.

Quizás dicha autoridad lo que necesita es leer más y desarrollar su propia creatividad para encontrar las soluciones que requiere su investidura en vez de ir al país vecino a buscar recetas. ¿Habrá visto el partido de Universidad de Chile e Independiente? Parece que la fórmula no está resultando.

*Si les gustan estos contenidos y **piensan que Revista Te Leo debe seguir adelante** les invitamos a **colaborar** con nuestro trabajo haciendo una pequeña donación en dinero. ¿Cómo? En la **página 16** pueden dar clic y aportar desde \$1.000. El link también está disponible en nuestro perfil de Instagram @revistateleo.cl. Gracias por valorar nuestra labor.*

Revista Te Leo es una publicación de Ediciones del Gato EIRL. Todos los derechos reservados. Las opiniones expresadas en entrevistas, reportajes y reseñas corresponden a sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de este medio. Distribución gratuita. Se puede reproducir cualquier parte de esta revista citando los créditos correspondientes.

Publicidad y consultas: contacto@revistateleo.cl

Suscripciones: [inscríbese aquí](#)

POESÍA

Tengo miedo de llorar en bares
de gritar en cementerios, de las cerraduras rotas
y de la espuma que avanza lenta y retrocede oscura

En vasos plásticos, el café helado sabe a miel
en ápices de pestañas, los salares son de mentira
y en líneas inciertas, los poemas dicen ausencia.

Tus ojos vuelan en estelas
verdes porque no pierden el tiempo
azules, de catársis y aceleraciones.
Grandes avellanas de colores

No volverán los astros a repetir retablos
a entonar canciones tristes, a leer culminaciones
hermana, sin promesas congeladas, prefiero decirte en
canciones
mañana será más intensa la luz, más hermosa la alborada.

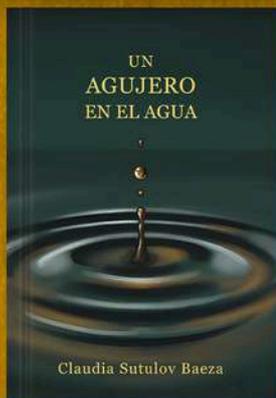
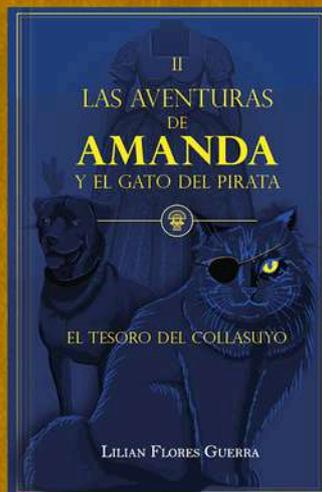
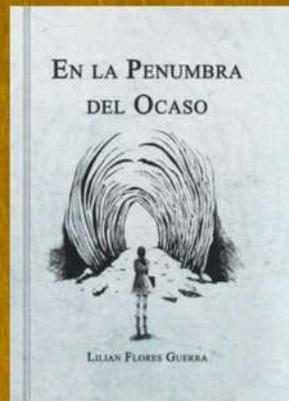
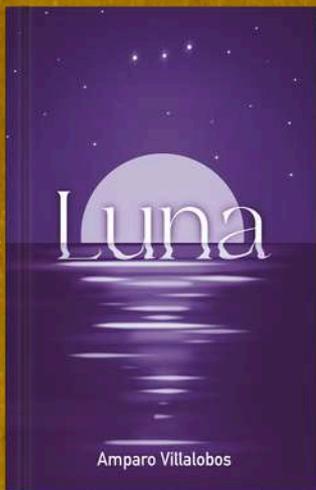
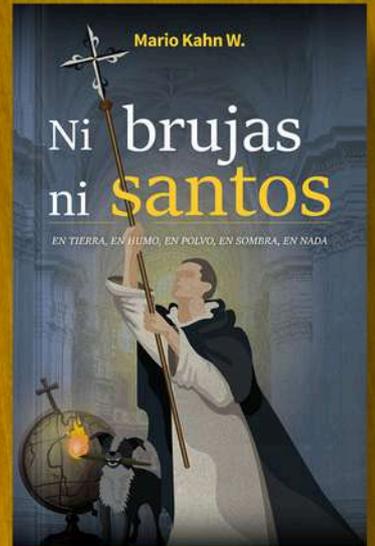
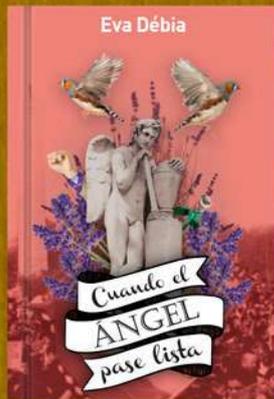
PAMELA FLORES

Pamela Flores Hidalgo (Valparaíso, Chile) es profesora de Lengua y Literatura y Magíster en Literatura de la PUCV. En 2025 publicó *La Perla Mágica: El código de las ocho tierras*, primera entrega de una saga de fantasía juvenil cuyo segundo tomo será editado próximamente por Editorial Trayecto.

Su obra poética ha sido reconocida con diversos premios, entre ellos: primer lugar en el concurso de poesía de Nueva Acrópolis Quilpué (2011), tercer lugar en el certamen Nuevas Letras de Chile (2009), mención honrosa en el concurso de poesía Letras de Chile (2014) y segundo lugar en el concurso de poesía de la revista *Hispanic Culture Review* de George Mason University (2025).

@pamelifh

Ediciones
del Gato



- ✉ libros@edicionesdelgato.cl
- f EdicionesdelGato
- 📷 ediciones_delgato
- ✂ EdicionesdelGa2
- 🎵 ediciones.del.gat



WWW.EDICIONESDELGATO.CL

“Había mujeres que no leían algo por placer desde que salieron de su universidad y géneros con los que jamás se habían atrevido”. **Ingrid Guzmán, Mamás Libridinosas. IG @ingrid_leeyescribe**

REPORTAJE



CLUBES DE LECTURA:

ESPACIOS DE REFUGIO Y RESISTENCIA

En casas, bibliotecas, librerías u on line. Temáticos, con perspectiva de género o agrupados por edad, los clubes de lectura son una forma de vivir los libros que ha ido tomando fuerza en los últimos años. Para conocer sus motivaciones, hitos y experiencias conversamos con organizadores de clubes y también con autoras que han sido leídas en estos grupos.

POR LILIAN FLORES GUERRA

En la época en que sus hijos estaban en el colegio, la escritora Ingrid Guzmán solía llegar con un libro a las reuniones de apoderados. Fue en esas instancias en que en varias oportunidades se le acercaron otras madres a conversar sobre lo mucho que les gustaba leer, pero que no podían dedicarle tiempo. “Vi esa ansiedad lectora en ellas, la confusión de cómo acercarse de nuevo a los libros y las ganas de compartir la experiencia. Lo curioso es que solo las mamás me preguntaban, aun habiendo padres también en la sala”, comenta la también divulgadora literaria en el IG @ingrid_leeyescribe. Esta inquietud la motivó a crear en 2016 el club Mamás Libridinosas, que comenzó a funcionar en su propia casa. El resto fue una larga historia. “Estuve a cargo del club por poco ocho años y medio y fue hermoso ver el crecimiento lector de todas las integrantes. Había mujeres que no habían leído algo por placer desde que salieron de su

universidad, y géneros con los que jamás se habían atrevido. Lo primero fue dar alicientes y consejos para retomar el gusto por el libro, marcando ciertas prácticas habituales y asimilando los derechos del lector. Pasaron de no leer a leer dos libros por mes en poco tiempo”. Franco Cárcamo realiza talleres de escritura creativa en La Correccional. A partir de la inquietud por compartir lecturas, notó que muchos de los clubes existentes leían exclusivamente novedades editoriales, o bien obras relevantes pero que se repetían una y otra vez. Desde el comienzo supe que quería buscar por otros lados. Cuando uno o una elige libros que no son, necesariamente, los que los medios están viralizando, un autor, autora u obra vuelve a ser visible, vuelve a problematizarse. Me gustaba ese ejercicio. Leer con calma, sin la presión de la moda. Y sobre todo, darle más variedad al panorama”. Así comenzó con el club



“Es un club donde pueden conversar libre y respetuosamente, sin temor al qué dirán, sin cuidarse demasiado de la policía moral”.

Franco Cárcamo, Lecturas Inmorales.

IG @tallerescorreccional



“Leer autoras mujeres y los temas que plantean te da más facilidad para identificar una problemática, como por ejemplo violencia, discriminación, temas de pareja. Ello te ayuda a remirar la propia vida”.

Paulina Arce, Savia Esencial y Encuentro de Lobas. IG @clubes_de_lectura_regional

de lecturas Inmorales, recopilando libros que abordan temas controversiales, sensibles o incluso peligrosos. “Lo que más me gusta son los libros que expanden nuestra noción de lo que puede ser escrito, publicado o leído. Esos que no necesariamente siguen las normas, y sobre todo, los que no piensan exactamente como pensamos nosotros. Libros que, en vez de venir a confirmar nuestras nociones del mundo, vienen a ponerlo en crisis y obligarnos a mirar en la oscuridad de las cosas. Criminales que no se arrepienten, hijos que odian a sus madres, madres que abandonan a sus hijos, gente con deseos desbordantes. Esos temas me parecen mucho más interesantes y creo que son mucho más fértiles para conversar, que darnos vuelta en lo que ya sabemos”.

Las bibliotecas también se han convertido en una entidad promotora de la creación y promoción de clubes de lectura. Es el caso de la región de Los Ríos,

donde existen dos clubes que forman parte de la Red regional de clubes de lectura de las Bibliotecas Públicas, Savia Esencial, integrado por mujeres mayores de 65 años, y Encuentro de Lobas, también de carácter femenino cuyas participantes tienen en promedio 50 años. “Somos clubes con enfoque de género, es decir, leemos sólo mujeres y las conversaciones tienen una mirada feminista”, comenta su creadora, la periodista y mediadora de lectura Paulina Arce. “Desde los inicios nos planteamos como clubes itinerantes, es decir, nos juntamos en cafés del barrio en cada encuentro. Ello, porque la junta de vecinos no tiene sede, por lo tanto, no teníamos un lugar dónde reunirnos y así nació esta idea de los cafés. Ello, sin duda ha sido un acierto, porque combina muy bien la lectura con el café. Además, sacamos la lectura y las lectoras de los espacios tradicionales y nos vamos apropiando de otros espacios”.

Julio Henríquez Munita realiza talleres en la Biblioteca Municipal de Ñuñoa Gabriela Mistral. Motivado por los mismos participantes, quienes querían profundizar en las lecturas que eran parte de los talleres y dedicar más tiempo al análisis y a la conversación que a partir de los textos se generaban, creó el taller “Cartografía de voces femeninas: narrativas de escritoras chilenas en el siglo XX y XXI”.

“Llevamos una sola sesión y ha sido muy estimulante”, reconoce.

“Leeremos textos de María Luisa Bombal, Marcela Serrano, Isabel Allende, Diamela Eltit y Lina Meruane, entre otras autoras”.

El espacio entre nosotras es una cuenta de Instagram orientada al fomento lector. Su creadora, la periodista Tania García, participaba de un club de lectura on line cuando se dio cuenta de la necesidad de contar con un espacio para reunirse presencialmente y conversar sobre las lecturas. “Soy de

Maipú y también hay un tema territorial, en su mayoría las actividades culturales que reúnen a las personas se hacen en Santiago, Providencia, Las Condes. En Maipú hay avance, pero no encontré algo así, y dije bueno, entonces hagámoslo acá. Invité a siete mujeres y comenzamos”. Desde entonces, ya han realizado cuatro sesiones y el número de participantes subió a doce, con edades entre treinta y setenta y cinco años. “Eso ha hecho que las miradas sean bien diferentes, porque las experiencias propias son distintas también, entonces nutrimos la conversación, pensamos muy distinto a veces, y nos sorprendemos también en las afinidades que encontramos. Y lo pasamos bien, nos reímos, nos sorprendemos, nos emocionamos, y conversamos. Para mí eso es de lo más valioso: en un mundo que corre, que nos atrapa en lo cotidiano y nos silencia hartito, tener



“El ciclo consta de ocho sesiones y se titula Cartografía de voces femeninas: Narrativas de escritoras chilenas en el siglo XX y XXI”.

Julio Henríquez Munita.

IG @jhmunita



“En un mundo que corre, que nos atrapa en lo cotidiano y nos silencia harto, tener la posibilidad de conversar desde esa excusa de un relato hecho por otra mujer me parece muy valioso”. **Tania García, El espacio entre nosotras.** IG @elespacioentrenosotras

la posibilidad de conversar desde también esa excusa de un relato hecho además por otra mujer”. Los clubes de lectura también son impulsados o apoyados desde las propias editoriales para dar visibilidad al trabajo de sus autoras y autores. Giovanna Valenzuela es una de las fundadoras del clubtrayectolovers, que nació en 2023 como una iniciativa de lectoras de Trayecto Editorial. “Nuestra mayor motivación fue la de fomentar la literatura nacional, en este caso a los autores de la Editorial Trayecto, que hasta ese entonces no eran tan conocidos. Lo más bonito ha sido compartir con cada integrante del club y los autores, y poder comentar con ellos mes a mes”.

Sin temor a la policía moral

Siempre dependerá de cada grupo el formato que adopte, pero por lo general, los integrantes de un club de lectura escogen un libro, lo leen

todos y luego se reúnen para conversar en profundidad sobre el mismo. Ya sea por rango etario, por intereses comunes a los participantes, enfocados en autores nacionales, privilegiando ciertos temas, el eje central de la actividad será compartir distintas miradas sobre una obra en un marco de camaradería y sin más afán que disfrutar de la lectura conjunta. Sobre la dinámica, Ingrid Guzmán recuerda que en Mamás Libridinosas al principio escogían entre todas las lecturas, pero por ser muy caótica la experiencia decidieron cambiar la modalidad. “Hicimos desafíos anuales: leer solo mujeres, distribución por zona geográfica, lecturas pendientes, premios, chilenos y clásicos. Entre los géneros leímos policiales, narrativa contemporánea, novela histórica, costumbrista, teatro, comedia, fantasía, ciencia ficción, suspenso, terror, biografía, ensayo y poesía por decir algunos”. También leyeron autores internacionales, y



“Los clubes de lectura son instancias transversales en que los autores odemos tantear la resonancia más allá de la crítica literaria y la academia”. **Patricia Cerda.**

IG @patriciacerdap

descubrieron escritoras y escritores chilenos contemporáneos. Franco Cárcamo destaca que quienes se acercan en principio al club creen que solo leen libros de temas fuertes, pero que luego entran en la dinámica y disfrutan del espacio. “Es un club donde pueden conversar libre y respetuosamente, sin temor al qué dirán, sin cuidarse demasiado de la policía moral. La literatura justamente ofrece esa posibilidad, un espacio que no nos podríamos dar en el mundo real, como meterse en la cabeza de gente terrible o aceptar la oscuridad del ser humano”.

“Los clubes de lectura de mujeres son refugios y al mismo tiempo espacios de resistencia”, agrega Paulina Arce. “Cada mujer, en sus dimensiones particulares, vive muchas veces agobio, cansancio,

tristeza, soledad, incomprensión; entonces, cuando llega el día del encuentro, lo que hacemos es ir a cargar pila, a encontrarnos cariñosamente en lo profundo con las otras y consigo mismas”.

Escribir pensando en quien lee

Si bien la elección de las lecturas depende exclusivamente de los intereses de sus participantes, a veces los clubes de lectura cuentan con el aliciente de compartir con las y los autores leídos en las sesiones, sobre todo en los casos en que se ha optado por escritores nacionales. Es el caso de la autora chilena radicada en Alemania Patricia Cerda, quien a partir del fenómeno de ventas producido con su primera novela, *Mestiza*, ha sido elegida con frecuencia por clubes de todo el país. “En este momento estoy al tanto de que el club de lectura de la biblioteca de Catemu lee *Violeta & Nicanor*, en la biblioteca pública 196 Isla de Maipo leen *Lucila* y en el biblioespacio *Mónica Briones* leen *Mestiza*. Lo sé porque me lo comunican por las redes sociales y a veces me piden que les envíe un video de saludo. He visto que para los lectores la experiencia es más completa cuando tienen la oportunidad de comunicarse en algún momento con la autora. Como vivo fuera de Chile, estas instancias tienen que ser telemáticas, pero una vez se dio que pude participar en la reunión final de un club de lectura de Viña del Mar”, comparte. Para la autora, los clubes de lectura son instancias transversales en que autoras y autores pueden tantear la resonancia de sus obras más allá de la crítica literaria y la academia. “Es una experiencia gratificante y



“Uno de los principales beneficios es precisamente validar esa conexión y, por qué no, esperar con ansias la próxima obra del autor o autora, y que el proceso de seducción a través de la palabra se produzca otra vez”.

Erika Montecinos IG @erikmontecinos

motivante para cualquier escritor o escritora, sin duda. Lo más impresionante para mí ha sido la lectura de “Mestiza” en el club de la cárcel de mujeres de Ovalle hace tres años. Como no pudo haber un encuentro telemático, Lorena Nadamás, la mediadora, me pidió que les escribiera una carta que ella les leyó”.

Para la escritora Erika Montecinos, la experiencia de compartir con un club de lectura que eligió uno de sus libros ha sido reveladora.

“Primero se revela el motivo que tienen esas personas que asisten a ese club, van porque conectaron con tu obra, con el tono de voz y el estilo de la prosa, y eso es para mí muy gratificante. Segundo, descubrir que hay algo que las seduce y que quieren compartir, conversar al respecto, hacer preguntas a la autora, en lo que se inspiró, el método de su trabajo, descubrir tal vez un poco los secretos, y en una de esas, aplicarlo también en quienes desean

perfeccionar su escritura. Una se siente muy halagada y recompensada con ese puñado de asistentes. Y tercero, se espera a que asistan solamente un tipo de personas, en mi caso, de las diversidades, pero sorprendentemente han asistido también mujeres y hombres heterosexuales que ven más allá de la temática, y eso me encanta, porque quiere decir que lo que escribiste puede ser universal y no como los prejuicios iniciales dictan”, señala.

“Es un privilegio recibir retroalimentación por parte de los lectores y conocer cómo tu obra llega a ellos”, agrega la escritora Maivo Suárez, para quien es interesante saber qué fueron sintiendo o pensando a medida que leían. “A veces me resulta muy gratificante cuando en la conversación se destaca un determinado capítulo o detalles de la trama en los que como escritora invertí tiempo y dedicación. También se agradece al lector

honesto, ese que puede decir: esto no me convenció, a mí esto no me funcionó, porque te da la oportunidad de indagar, de ir un poco más allá de los halagos, y revisar miradas sobre el asunto o hacer algún aprendizaje como escritora. Yo sé que hay quienes escriben sin pensar mucho en el lector, no es mi caso. Yo escribo pensando en que alguien va a leer ese texto y por eso mismo valoro estas instancias de encuentro con quienes leen mis libros”.

Daniela Viviani, autora de novelas históricas como Víctor 1907 y Luisa 1912, que han sido consideradas en clubes de lectura, cree que estas instancias ayudan a formar más y mejores lectores. “Leer es una experiencia maravillosa, pero creo que poder compartir esa lectura con alguien más la transforma en algo memorable. Primero, te inspira una gran motivación para entender y terminar el libro escogido, y después te recompensa con una

complicidad muy especial entre quienes, como tú, fueron los testigos de la misma historia”.

Combatir la máquina de personas solitarias

“La lectura compartida es otra forma de leer, según he podido constatar en mis muchos encuentros telemáticos con clubes”, agrega Patricia Cerda. “Hay una dinámica grupal detrás, en que los lectores se motivan mutuamente y descubren juntos aspectos del texto literario y de la vida. Gente que no tiene la costumbre de leer, que siente que la literatura no es lo suyo, descubre de pronto un campo vital nuevo. Eso hace que se acerquen personas a los libros, que de otra manera no leerían”. La autora considera que los mediadores cumplen un rol fundamental. “En estas instancias los lectores no están solos y perdidos ante el texto literario,



“Es un privilegio recibir retroalimentación de parte de los lectores y conocer cómo tu obra llega a ellos”. **Maívo Suárez.**

IG @maivosuarez

porque hay alguien que les da pistas sobre cómo leerlo. En ese sentido es una instancia de aprendizaje”. Paulina Arce coincide. “El rol de mediación es muy importante en el manejo de los tiempos, dar la palabra a todas y contagiar el entusiasmo, el placer de la lectura, las ganas de leer”. Erika Montecinos concuerda. “Me ha pasado en los clubes que podemos estar horas conversando en torno al libro, y he visto que las y los asistentes se van encantados. Hay un convencimiento que leyeron algo que realmente los conectó con quien escribió la obra, conocerla e interactuar y darse cuenta que, como muchas veces pasa y pese que hay detractores de la escritura del yo, pueden ver en ella muchas cualidades que también están en el libro, que se reflejan en ella como una especie de espejo”. “Cuando la experiencia de lectura se comparte, no solo la obra misma crece al contrastar las diferentes miradas, sino que también se crece

como lectora, descubres detalles que pasaste por alto o un punto de vista muy diferente. Esta apertura te lleva a descubrir otros géneros, otras autorías; libros a los que no habrías llegado sin el club”, aporta Maivo Suárez. “Para muchas personas el pertenecer a un club los ayuda a priorizar el tiempo que dedican a leer, priorización necesaria cuando a veces, sin darnos cuenta, destinamos demasiado tiempo a navegar por las redes”. A esto se sumaría el conocer nuevas personas, cultivar amistades y la creación de comunidades en torno a los libros.

Para Patricia Cerda, no hay que subestimar el factor social. “La sociedad de hoy, no solo en Chile, es una máquina de producir personas solitarias. El encuentro en torno a un libro es enriquecedor y yo diría que también y de una buena manera, antisistémico. Todo sistema necesita de mentes críticas que lo interpreten, lo enmienden y lo mejoren. Ese impulso está en el origen de la literatura”.



“La experiencia ha sido todo un viaje, con momentos buenos y malos, pero más buenos, donde hemos podido conocer diversidad de autores y géneros literarios”.

Giovanna Valenzuela, clubtrayectolovers.

IG @clubtrayectoeditorial

Recuerda que puedes apoyar a Revista Te Leo haciendo una **donación** desde **\$1.000**

Haz clic aquí

Revista Te Leo f @ ✉

Apóyanos con una pequeña donación

Frecuencia: Una vez
Escoge tú el monto:
Mínimo CLP 1000 - Máximo CLP 10000

Si te gustan nuestros contenidos, puedes apoyar nuestro trabajo realizando una donación (tú eliges el monto). Así nos ayudas a mantener abierto este espacio de difusión del trabajo literario.

Consideraciones:
Puedes cancelar en cualquier momento
Para verificar tu tarjeta WebPay realizará un cobro único de CLP \$50 que será reembolsado

Detalles de pago:

Completa tus datos

Monto a pagar
Ingresar

Nombre completo
Ingresar

Tu correo electrónico
Ingresar

Donar

Pago seguro
Serás redirigido a Transbank, donde completarás el resto del proceso de pago.

webpay
Transbank

Powered by **Revenu**

gracias por creer en nuestro trabajo

AMELIA. EL SUSURRO DE LAS CONSTELACIONES, DE CATALINA FUENZALIDA:

EN BÚSQUEDA DEL AMOR

POR M. DE LOS ÁNGELES CERDA

El libro "Amelia: el susurro de las constelaciones", de la escritora Catalina Fuenzalida, nos sumerge en la historia de una joven artista cuyo universo interior se conmociona con el descubrimiento del amor y que canaliza sus sentimientos a través de hermosas pinturas de planetas, constelaciones y galaxias.

Hay mucho dolor y sobrevivencia en "Amelia: el susurro de las constelaciones", la novela debut de la periodista Catalina Fuenzalida. Su protagonista es una joven egresada de la universidad, que comienza a trabajar en una galería y que es una amante de la pintura. Ha experimentado en carne propia las imposiciones sociales, desde la influencia del apellido en círculos estudiantiles y laborales hasta el romance y la pareja ideal, navegando un torrentoso caudal de emociones que la ahogan.



Periodista y escritora nacida en Santiago de Chile en 1997, en 2025 obtuvo el primer lugar en el Concurso Nacional de Microrrelatos de la Universidad Central con "El nombre de Ana".

Amelia. El susurro de las constelaciones (Ediciones del Gato, 2025) es su primera novela publicada.

CATALINA FUENZALIDA

Su único refugio es el arte, los lienzos, los pinceles y los óleos. Es ahí donde puede ser ella misma, donde puede expresarse tal cual es, donde se vuelca por completo y lo da todo, cada momento amargo y cada alegría. Pero Ángel -un artista que expone en la galería donde ella trabaja- aparece para remecerla por completo. Es un hombre talentoso, claro, pero además es guapo y vive una vida acomodada. De cierta manera él actúa como un reflejo de Amelia, de sus aspiraciones y de todo lo que le gustaría tener, pero que aún no ha conseguido. Gracias a la influencia de Ángel, ambos viajan becados a París, a una pasantía, donde se enamoran perdidamente el uno del otro, aunque rápidamente comienzan los problemas, los cuales se multiplican cuando regresan a Santiago.

Sus discusiones son como puñaladas, los malentendidos agrandan las heridas. Y, entre medio, Amelia huye hacia la luz. Se obnubila con los colores y se deja llevar por las estrellas, su mayor inspiración. Pero también se siente acogida por el amor de su madre y de sus amistades, que la sostienen incluso en los momentos de mayor duda y tristeza. Un escultor, Joaquín, envuelve a Amelia en la calidez y el cariño que ella cree que merece, pero que aún la confunde.

La autora sitúa la historia de Amelia como un drama romántico, cotidiano, con una banda sonora que incluye canciones de Olivia Rodrigo y Taylor Swift. Pero más allá de eso, la historia radica en cómo el amor romántico y el amor propio colisionan y los estragos que eso conlleva, cuando, en el afán de amar, se tiende a caer en el agrandar a otros, ser aceptada por otros, ser querida por otros. "Amelia: el susurro de las constelaciones" propone al lector un ejercicio de auto-observación que puede enrostrar escenas que agobian y que afligen, pero que inspiran a encontrar el destello que les guíe.



**María de los
Ángeles Cerda.**

*Traductora,
editora y
escritora. Es
autora de La
espada y la pared
- Los Tres y del
Libro blanco del
rock junto a
Pablo Padilla y
Rockaxis.*

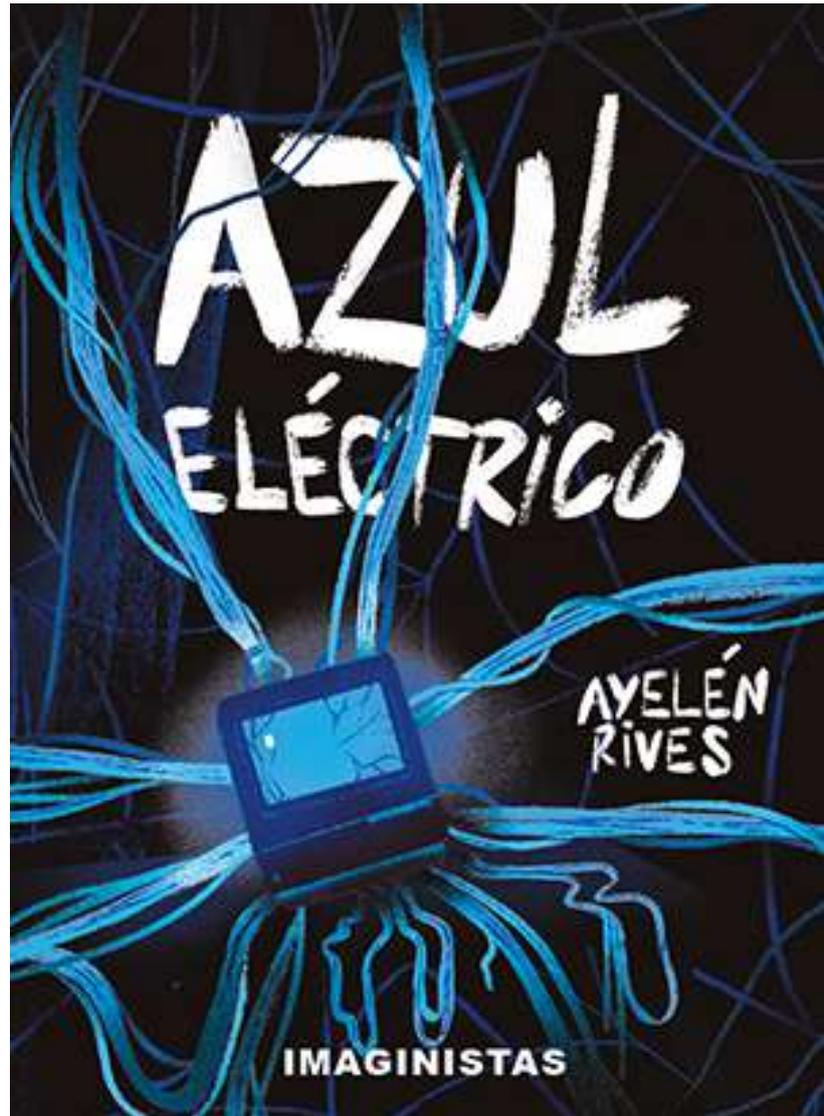


AZUL ELÉCTRICO, DE AYLÉN RIVES:

RECONOCERSE EN EL ERROR

POR CRISTINA ROJAS

Pantallas sin intermitencia, luz azul constante. Una araña que teje su red en silencio, que atrapa, que adormece las extremidades. Títulos en código binario, la separación de cuer/po, la externalización de una realidad al interior de un mecanismo digital. Agotamiento de la mente humana, que opta por transformarse en una nube de contenido efímero. Cuerpo y piel: una red de huesos sin conexión. Eso es lo que nos hace atravesar Ayelén Rives en *Azul eléctrico*: la desconexión brutal de lo más íntimo y humanx. La fragmentación formal del texto –las barras, los espacios– no sólo acompañan esa sensación, sino que la habitan. En esta red no hay pi/el / araña / olvidé qué significan ciertas partes de mí por ejemplo / ya no entiendo eso de /tener piel/ con otro cuer/po /busco en la enciclopedia universal



Ayelén Rives nació en Quilmes, provincia de Buenos Aires, Argentina en 1988. Amante de la naturaleza y del mundo botánico. Es editora y redactora en revistaruda.com y se dedica a la comunicación, el periodismo y la gestión cultural.

En poesía publicó los libros *Morada* (2015, colección miliuna), *Kintsugi* (2022, Ediciones en Danza) y *Masticaciones* (2024, Ediciones Ciclo Monserrat). Participó de la organización de múltiples ciclos y lecturas, entre ellos el Club Atlético de Poetas, Lengua que ladra y, actualmente, Salvaje Fruta.

AYELÉN RIVES

¿Quién habla? La desconfiguración provocada por una red/araña, o lo que queda de una conciencia humana, limitada a un color azul frío que emite un calor adictivo? ¿Hay acaso alguna respuesta a lo que se dice? Frente a una naturaleza distante, ya no hay voz, hay eco digital. No hay dedo que se extienda al tacto. Las huellas son sólo para el reconocimiento.

Ayelén me hace sentir máquina, y parte de un cuerpo oxidado por un estado en línea constante, mediante símbolos que son parte de este cuestionamiento con el que te vas quedando a medida que la lectura avanza. ¿Me he convertido yo, en un código? ¿rasguño mi humanidad o la seda con la que la araña tejió la red por la cual creo navegar? Piel al interior de un sistema, ¿o un sistema al interior de mi piel? En un punto lo dudé, me lo cuestioné, y esa es una de las cosas que me gustó del libro, el cuestionamiento, ¿soy yo también un cyborg? ¿Pero hoy en día quién, en esta realidad que transcurre y viaja por ondas de radio, no lo ha sido? La fragmentación colectiva reunida en un "select all". Una intersección entre lo humano y lo digital.

en carrera contra el tiempo
dejamos / que la electricidad sea
la / única / luz habitable

Su ritmo me remite a la fragmentación, tanto visual como verbalizada, símbolos que me separan y unen nuevamente en cada frase. Sus poemas te permiten la interpretación desde el yo mecánico y humano, dualidad actual que a veces nos cuesta posicionar en espacios separados.

Los cuer/pos
apestan / duelen / divergen

Azul eléctrico es una interferencia, un cuerpo que se descompone en datos,

una conciencia que duda de su propia textura. Es la incomodidad de habitarnos.

en carrera contra el tiempo
dejamos / que la electricidad sea
la / única / luz habitable

Más que una imagen, sus poemas son una especie de des/configuración de un cuerpo cansado, agobiado, que va olvidando su estremecimiento para convertirse en un sistema artificial, que, nos enteramos luego, intenta huir mediante el error.

cómo pude
sobrevivir hasta este momento
sin tomar conciencia / de todo el
daño que había / en lo perfecto /
entro en esta rasgadura con ansias
de permanecer en ella /
insistir es / la muerte asegurada
pero cuánto vale

Romper el sistema para encontrar el núcleo humano, que late.
Reconocerse en el error mismo, y ser parte de él. Sentirse en los rincones del cuerpo y sentir al otrx en los mismos rincones. Entender que somos y nos nombramos, ser y naturaleza, Habitar y ser hábitat de una colectividad que se aloja en el universo. Leerla fue para mí romper la fibra para encontrar la carne. Sentirme parte de un código, habitarme como sistema operativo. Y a la vez que avanzaba, sentirme yo misma fragmento y a la vez cuerpo, mirar hacia fuera, ver algo más que las sombras proyectadas en una cueva.



Cristina Rojas.

Escritora y
publicista.

Autora del
poemario *La
mujer que
habito* (2022).

ENTREVISTA



JESÚS DIAMANTINO

EN RINCONES OSCUROS

Académico, Doctor en literatura, crítico literario. Este escritor nacido en 1984 en Batuco ha destacado en los últimos años como uno de los principales cultores de la narrativa de terror en Chile. Sobre sus más recientes publicaciones y su visión de un género que parece enraizado en el sentir popular conversó con Revista Te Leo.

POR LILIAN FLORES GUERRA

Sobre tu último libro, *Medium*, se señala que está basado en hechos reales. ¿Cuáles fueron estos hechos y cómo se pasa de una historia verídica a esta ficción?

Para dar vida al asesino serial de mi novela me inspiré en distintos casos ocurridos en Chile, aunque el que más me marcó fue el del psicópata de Alto Hospicio. En cuanto a la médium, su origen está en la historia de las hermanas Ximena (1891-1987) y Carmen Morla Lynch (1887-1983), reconocidas por sus célebres sesiones de espiritismo en las que, supuestamente, lograban contactar con los muertos.

Naciste en Lampa, cerca de Batuco, en la Región Metropolitana de Santiago, lugar donde existe una fuerte tradición del relato oral y leyendas locales. ¿Cómo ha definido este origen tus inclinaciones literarias?

El lugar donde nací y crecí fue decisivo. Desde niño me alimenté de relatos de fantasmas y de leyendas que circulaban en mi entorno. Ese fue mi primer encuentro con el horror, un descubrimiento que nunca me abandonó. Hoy pienso que esa etapa no solo encendió mi amor por el género, sino que lo entrelazó con la nostalgia y con la memoria de mi tierra, con esa identidad local que sigo llevando a mis historias.

En 2024 publicaste *Demoníaco*, una historia sobre psicofonías e investigación paranormal. ¿Cómo fue tu experiencia al trabajar en esta historia?

Escribir *Demoníaco* fue una experiencia muy intensa. A pesar de ser escéptico, me acerqué de manera directa al mundo de lo paranormal y me adentré en rincones oscuros e inquietantes: registros de psicofonías, cultos secretos, pactos demoníacos. Fue como correr el velo de una oscuridad que hasta entonces solo observaba desde lejos, pero que en esta ocasión me atreví a cruzar.

El mismo año vio la luz la novela *Rural*, que combina la historia política del último medio siglo de Chile con el folk horror. ¿Por qué escribir desde la experiencia femenina?

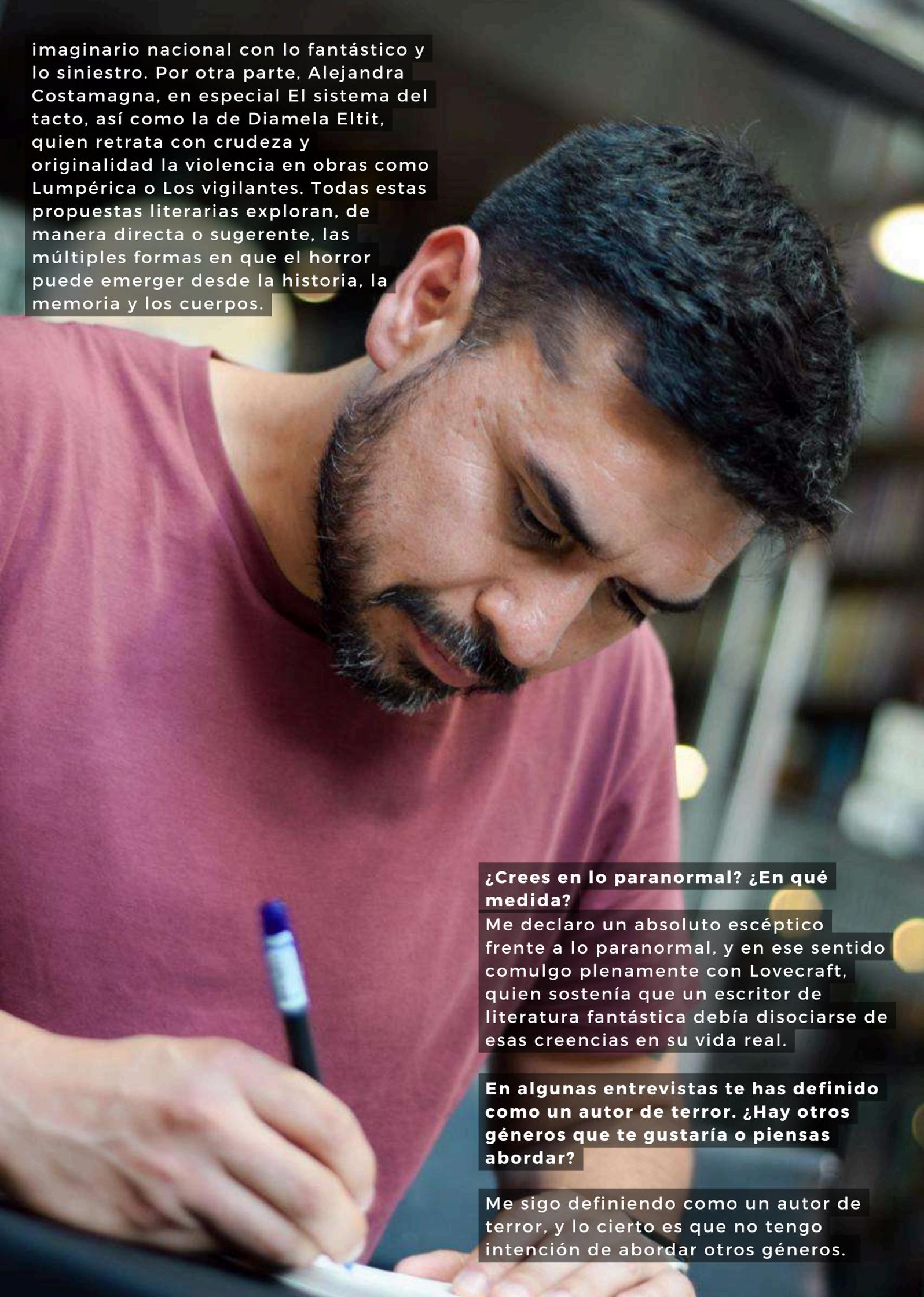
Creo que *Rural* es, en el fondo, una exploración sobre la idea de la maternidad monstruosa, un tema que siempre me ha fascinado y que quise retratar en ese libro. Sin embargo, no fui del todo consciente de que estaba utilizando la experiencia femenina para representar el horror, porque mi objetivo como autor ha sido siempre reflexionar sobre la maldad, más allá del género de los personajes. En cambio, en *Médium*, mi nueva novela, sí abordo de manera mucho más consciente la experiencia femenina: la mayoría de mis personajes son mujeres que deben enfrentarse a una masculinidad monstruosa.

Has mencionado anteriormente a *Marta Brunet*, *José Donoso* y *María Luisa Bombal* como referentes personales para tu escritura y los temas que te convocan, todos autores anteriores a la historia reciente del país. El terror, ¿define el carácter del pueblo chileno?

Sin duda, el folclore chileno está poblado de monstruos, aparecidos, seres mágicos y prácticas de brujería. Este vasto repertorio de relatos y figuras sobrenaturales refleja la idiosincrasia del pueblo chileno, marcada por la heterogeneidad del paisaje y las múltiples convergencias culturales que lo configuran.

¿Qué autores nacionales del género conoces? ¿Te identificas con ellos/as?

Aparte de los autores que ya señalé (*Bombal*, *Brunet*, *Donoso*), me identifico mucho con la filosofía sobre la maldad que destila Bolaño en libros como *Nocturno de Chile* o *2666*. La obra de Francisco Ortega también es un referente, especialmente *Salisbury*, junto con las de Miguel Ferrada y Jorge Baradit, que han sabido articular el



imaginario nacional con lo fantástico y lo siniestro. Por otra parte, Alejandra Costamagna, en especial *El sistema del tacto*, así como la de Diamela Eltit, quien retrata con crudeza y originalidad la violencia en obras como *Lumpérica* o *Los vigilantes*. Todas estas propuestas literarias exploran, de manera directa o sugerente, las múltiples formas en que el horror puede emerger desde la historia, la memoria y los cuerpos.

¿Crees en lo paranormal? ¿En qué medida?

Me declaro un absoluto escéptico frente a lo paranormal, y en ese sentido comulgo plenamente con Lovecraft, quien sostenía que un escritor de literatura fantástica debía disociarse de esas creencias en su vida real.

En algunas entrevistas te has definido como un autor de terror. ¿Hay otros géneros que te gustaría o piensas abordar?

Me sigo definiendo como un autor de terror, y lo cierto es que no tengo intención de abordar otros géneros.

15 AÑOS

**BIG
STORE**

www.bigstore.cl

**VINILOS, CD'S
BLU-RAYS
LIBROS Y MÁS**

ENVÍOS A TODO CHILE

PLAY AGAIN? NOSTALGIA Y VIDEOJUEGOS, DE DANIEL HIDALGO:
*INSTRUCCIONES PARA VIAJAR
 A LA INFANCIA*

POR POL VAREDA

¿Quién alguna vez en su vida no jugó un videojuego? Con excepción de nuestros padres y abuelos, que levantan la mano frente a esta pregunta, quienes nacimos a partir de los años 70 fuimos testigos de cómo este fenómeno se instaló en nuestras vidas. No tengo dudas de que cada uno de nosotros puede contar alguna anécdota y que, al pensar en el solo concepto de videojuego, se le inunda la memoria de recuerdos.

No siempre fue fácil. En los 80, sobre todo, las consolas eran escasas, lo que nos obligó muchas veces a recurrir a esos negocios donde los videojuegos compartían la gloria con el flipper y otros entretenimientos. En esos salones, nos gastamos las monedas de la colación en el ejercicio de cazar fantasmas en Pac-Man o eliminar bichos intergalácticos en 8 bits. No



solo pasamos ahí una buena parte de nuestra infancia y adolescencia, también fuimos testigos del nacimiento de una industria que es pilar de la economía mundial. Y claro, el negocio funcionaba hasta que desarrollábamos la habilidad de perpetuarnos en el juego.



(Valparaíso, 1983) es autor de las novelas Manual para robar en el supermercado (premio Marta Brunet del Ministerio de las culturas, las artes y el patrimonio) y El último pogo de Rita Maldita y de los libros de cuentos Canciones punk para señoritas autodestructivas (Premio Mejores Obras Literarias del Ministerio de las culturas, las artes y el patrimonio) y Fanfiction (Finalista Premio Municipal de Literatura de Santiago). Es docente, Magíster en estéticas Americanas y actualmente cursa un doctorado en literatura, siendo Play Again? Nostalgia y videojuegos su acercamiento más evidente a lo teórico, sin abandonar la búsqueda literaria y pop.

DANIEL HIDALGO

Entonces, con una ficha podíamos estar mucho rato, a veces horas, lo que molestaba al dueño del local, que más de alguna vez llegó a apagar la máquina con cualquier excusa barata, porque con esa ficha no se pagaba ni la electricidad que consumía el juego. Entonces todo el grupo que se había reunido alrededor de la máquina se separaba, nos íbamos caminando repartiéndonos un par de cachamales y cada uno para su casa, donde nos quitábamos, a veces, el uniforme de la escuela.

Play Again? Nostalgia y videojuegos, de Daniel Hidalgo, es un libro que nos convoca a recordar aquellos tiempos. Nos lleva a un reencuentro con esa historia pixelada incrustada en nuestra memoria. Nos pasea por un itinerario realizado, por un paisaje de experiencias de juego que son las del autor, que no necesariamente son los mismos que tú jugaste, pero que comparten esa atmósfera que le es propia y que desencadena recuerdos. Y lo hace en un casi sagrado formato enciclopédico. Cada texto es una suerte de definición acotada, lo que evoca el aroma a esos libros enormes con encuadernación de ladrillo, pero esta vez en un formato colorido, compacto y cómodo para que el lector tenga una experiencia inmersiva al leerlo, ya sea viajando en el metro, el bus o cualquier nave intergaláctica, evocando también esos epígrafes en los libros de Asimov, que hacen referencia a la enciclopedia galáctica. Formato enciclopédico, pero de bolsillo, como esas consolas Game Boy que llevabas para todos lados y que permitía disfrutar el placer culpable de jugar en cualquier lugar.

Play Again? Nostalgia y videojuegos es un recuento personalizado y conscientemente inacabado que nos entrega una gran cantidad de referencias a la historia de cada

videojuego. Sus orígenes, sus creadores, sus interacciones con el mercado, sus auges y caídas... Pero tiene otras cosas interesantes. Desde una perspectiva estética o filosófica, define al videojuego como objeto de análisis, transformándolo ya no en un mero espectáculo del recuerdo, sino en un objeto de observación sobre el cual realizar un ejercicio intelectual en el que puedes aplicar teorías y conocimientos, desde la dialéctica, la estética, hasta conspiraciones políticas y económicas, para revitalizar lo que entendemos por mundo, por realidad, por videojuego. El autor nos advierte que quizás no encuentres tu juego favorito entre los que han sido reseñados. Espero que eso no te desanime. Ese es otro bonus track de este libro, ya que también es una invitación a que generes tu propia reseña. La puedes dejar en los comentarios de las redes sociales de la editorial, compartir en tus propias redes sociales cuando presumas este libro, con tus amigos o amigas, entonces tú también serás un personaje de este juego llamado Play Again?

Ante la pregunta que plantea el título del libro, invito al lector, lectora o lectore a sacar otra ficha desde su bolsillo y ponerla en la hendidura de la maquinita que Santiago-Ander Editorial hace funcionar y a la que ya nos tiene acostumbrados. GAME OVER.



Pol Varela.

Poeta, autor de Casirio el Cosmonaufrago (2003) y de Innominatrix (2016). Participó en antología Pánico y locura en Santiago.

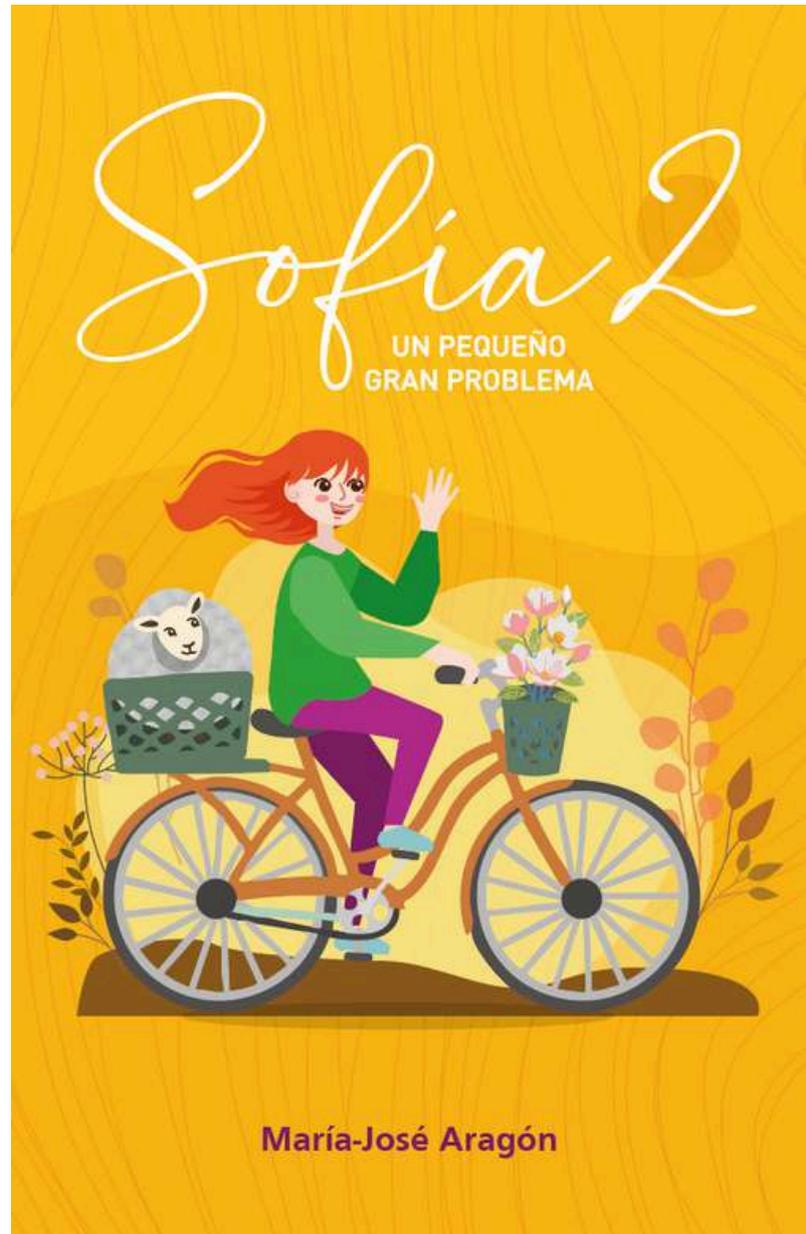
ASÍ COMIENZA:

SOFÍA 2. UN PEQUEÑO GRAN PROBLEMA

DE MARÍA-JOSÉ ARAGÓN

La amistad es como un círculo. Cada parte sumaba a la unión, y si restaban, se rompía. Era como un brazalete con dijes o charms, compuesto de varios elementos. Bastaba que solo uno, alguien lo cambiara sin que te dieras cuenta para que las piezas no volvieran a encajar. Entonces, ese círculo comenzaba a tambalearse. Como la sospecha, que siempre parecía ser creíble y te hacía dudar.

Cuando vivía en la ciudad, ese círculo se rompió varias veces. La traición era parte de mi etapa escolar, sumado al bullying que sufrí en mi otro colegio. No confiaba ni hablaba con nadie, me daba miedo contar mis cosas. Era como una sombra que me perseguía y yo no sabía cómo remediarlo. Durante ese tiempo, sentí como que mis supuestas “amigas”, me regalaban un dije de otro brazalete, defectuoso.



Nacida en 1976 en Valparaíso, Chile, es escritora, profesora de Educación Básica e Ingeniera en Marketing. Integra el colectivo Autoras Chilenas AUCH+ y es socia de IBBY Chile.

Es autora de las novelas infantiles Sofía 1. El cerro de los deseos (2022) y Sofía 2. Un pequeño gran problema (2025), ambas publicadas por Ediciones del Gato.

Destacada exponente de la escritura interactiva con múltiples finales, fue finalista del Concurso Internacional de la especialidad con El Plan (2019). También escribió las novelas ¿Quién eres? (2019), que alcanzó más de dieciocho mil lecturas en Booknet, y Un amor fragmentado (2018), en Wattpad.

Todo eso cambió cuando nos mudamos junto a mi familia a Robles Viejos, un pueblito precordillerano al Sur de Chile. A la casa donde pasábamos los veranos, la cual, tuvieron que reacondicionar para que pudiéramos vivir ahí. De pronto, me vi rodeada de árboles, animales de campo y un clima muy diferente al que estaba acostumbrada en las vacaciones de verano. Aun así, frente a mi casa estaba el Cerro de los deseos, una leyenda muy popular de aquí, la que contaba que, si tu pedías un deseo a este cerro, y trabajabas por ello, te lo cumplía. Yo lo sabía porque el año pasado me cumplió mis tres deseos, y el que más anhelaba era tener una mejor amiga. Solo que nadie me dijo que los deseos se cuidaban, porque si no desaparecían.

Aquí en Robles Viejos, mi mejor amiga del mundo mundial era Maite. Ella era atómica. Era una de las jugadoras de Las Abejas Furiosas —equipo de fútbol femenino—, y compartíamos un montón de cosas, tales como: el mismo furgón escolar, íbamos al mismo colegio, éramos compañeras de banco, amábamos a PCON —nuestro grupo favorito— y a Taylor Swift, nos gustaba ir a hacer carreras en bicicleta a la Plaza del pueblo y comer helado de agua sabor frutilla, éramos fanáticas de las humitas, odiábamos la achicoria, nos reíamos de los mismos chistes, creíamos a ojos cerrados en el Cerro de los deseos, juntas creamos un Club de Lectura, aun así, pronto, me arriesgué a confiar en ella y fue así que pasó a ser mi mejor lectora de las historias que escribía en línea. Se suponía que, en vacaciones de verano, subiría un capítulo por semana, a diferencia de cuando íbamos al colegio.

¡Cierto!, casi lo olvidaba. Con Maite también nos caían mal Las PINK — Priscila, Inés y Karen—, dos de ellas vivían cerca de mi casa, compartíamos el furgón escolar, pero no asistíamos al mismo colegio. Nos caían muy mal, pero nosotras no éramos hirientes a diferencia de ellas. Las mismas, que según mi bestie eran las que inventaron el rumor de que mi perro era vampiro, porque antes de eso, ella me contó que era Lucas Montes —mi vecino de mí misma edad. Mi archienemigo hasta que hicimos una tregua—, aun así, lo tenía en la mira, esta vez no me iba a engañar tan fácilmente como el año pasado.

Era obvio que mi perro no era así, solo que Charly era ciego de nacimiento. Y cada vez que yo escuchaba ese rumor, me provocaba rabia, porque yo sabía lo que se sentía ser vista como rara. Nosotros con mi hermano chico éramos colorines, y hubo un tiempo que Las PINK dijeron que éramos diabólicos. Ellas no entienden por qué a mí no me parece chistoso, sino que me molesta mucho, pero no era el rumor, era la risa. Porque yo pasé por lo mismo en el otro colegio, mis compañeros de curso no se reían conmigo, se reían de mí. Y eso era lo mismo que le estaban haciendo a Charly. Lo mismo que me hicieron a mí. Excluirme.

Cada vez que lo recuerdo, sentía como una burbuja apretando mi corazón. Una que comenzaba pequeña y a medida que mi mente iba recreando ese sentimiento, de a poquito sentía como que me faltaba el aire e iba creciendo, doliendo. No había ningún ruido fuerte en especial, aun así, mi cuerpo se tensaba, preparaba y quedaba en alerta.



Los sueños se pueden alcanzar. Es lo que descubrió Sofía en su primer año en el tranquilo pueblo de Robles Viejos, un hermoso lugar donde aprendió a hacer amistades y a trabajar para cumplir sus deseos. Pero las aventuras junto a Maite, Lucas y su pequeño hermano Maxi ahora serán diferentes. Una nueva etapa comenzará en su vida, con el descubrimiento de emociones que le eran desconocidas.

¿Cómo enfrentará Sofía los desafíos de la pubertad?

Recuerda: tus donaciones hacen posible que Revista Te Leo siga adelante

Encuentra todos los números de
Revista Te Leo
en nuestro Instagram:

[@revistateleo.cl](https://www.instagram.com/revistateleo.cl)

